

Escrito por: Anonymous

Resumen:

Absolutamente real. Ella era lesbiana, se llamaba Rosa y era hermana de una amiga. En un cumpleaños algo movido, ocurrió algo inesperado pero muy interesante.

Relato:

Lo que voy a contar sucedió realmente. Hace un par de años, un grupo de amigos nos juntamos a fin de celebrar el cumpleaños de uno de ellos y decidimos alquilar una casa rural para pasar todo el fin de semana. Éramos 10 personas y entre los asistentes se encontraba Rosa, hermana de una amiga, a la cual había visto una vez y de la cual sabía que era lesbiana (ella dice que es bisexual) y que era profesora.

Como siempre ocurre la primera noche fue divertida: juegos, canciones, risas, alcohol pero el cansancio podía más que los cuerpos y la fiesta terminó pronto. Lo dejábamos todo para el sábado.

El sábado comenzó con una barbacoa en la que, además de la comida, la bebida desaparecía por arte de magia. Rosa, no muy acostumbrada a beber (según sus palabras) empezó con la cerveza y alguna copita de vino (más o menos como todos). Terminada la comida decidimos tomar un café y jugar una partida de mus. Durante la partida el que más o menos se tomó una copa de pacharán o de orujo. Rosa optó por el orujo, y poco a poco se iba notando su poca tolerancia hacia el mismo. En un momento de la tarde Rosa desapareció sin saber dónde estaba; a la vez a mí me entraron unas ganas terribles de ir al baño así que me encamine hacia allá y cuando abrí la puerta allí estaba Rosa subiéndose sus bragas dejando al descubierto un chcochito con algún pelo. Una vez terminada la partida yo decidí irme a dormir puesto que la primera noche no había descansado muy bien, pero con la imagen de Rosa en mi cabeza. El resto de la gente se quedó en planta de abajo y, por lo que me contaron después, se formó un guirigay tremendo ya que la hermana de Rosa lo acababa de dejar con su novio y a través de teléfono móvil habían discutido y nos había puesto a los demás en medio. Rosa, buscando consuelo porque la acusaron a ella directamente, subió a la parte de arriba y se metió en mi habitación, siendo toda una sorpresa para mí.

Se metió en mi cama (de 1,35) y me empezó a contar. Me empecé a fijar más en ella y vi que tenía un buen cuerpo, tetas normales y un culito muy apetecible, pero la idea de que era lesbiana no me animaba a hacer nada. Escuche el relato, entre ofendida y confusa por el alcohol. En un momento de la conversación, ella se levanta y me dice que si no me importa que ella se va a poner cómoda para intentar dormir. En ese momento ella se quita la camiseta y el pantalón, así como el sujetador. Estaba solo con las bragas delante de mí; momento en el cual se mete en la cama. Pese a que ella era lesbiana mi pene experimentó una excitación inusual que ella notó en el momento que abrió la cama.

Intentamos quedarnos dormidos, pero era imposible ya que entre mi excitación y su borrachera nos resultaba difícil. Fue entonces cuando más me sorprendí, porque Rosa dejó caer su mano en mi paquete sin venir a cuento. Yo pregunté ¿Que haces? y ella me contestó que le apetecía tocar una polla porque hacía tiempo que no lo hacía, además al estar un pelín mosqueada decía que la relajaba. Me pregunté entonces si podía masturbarme; yo paralizado no sabía que decir. Al final contesté que sí porque también me apetecía tener un poco de sexo clandestino. Ella empezó a masturbarme muy despacio y yo iba notando como su respiración se aceleraba hasta que llegado un punto se mete entre las sábanas y me deleita con una mamada espectacular. Notando que me iba a correr, separa su boca de mi polla y me obliga a que le eche el semen en la misma. A los dos minutos ya estábamos los dos completamente desnudos y mi mano buscaba su coño, húmedo por la excitación creada. Lo hicimos con mucha cautela puesto que yo oí que la estaban buscando porque nadie sabía donde estaba y en cualquier momento podían entrar a buscarla. Y así fue, a los 5 minutos su hermana entra en la habitación y solo nos ve en la cama afortunadamente ya que nos habíamos arrojado. Más tranquila su hermana se marcha pero la situación excito aún más a Rosa que me pidió que le metiera la polla, que no podía aguantar más. Tuve que hacer un esfuerzo ya que hacía poco de la paja y tarde en recuperarme, pero mi polla volvió a ponerse como un mastil y empecé la faena. La oía jadear como una loca y tuve que taparle la boca a fin de que nadie nos oyera, me decía que quería más y que quería hacerlo por el culo. No tuve más remedio que atender a sus peticiones y la enchufe en su agujerito de atrás. La tía se volvía absolutamente loca y no hacía nada más que gritar, lo que aumentaba mi excitación por el morbo que podría provocar la situación.

Después de varios minutos bombandola, acabe corriéndome dentro de su culo y dándonos un largo beso.

Después de un rato, nos pusimos a charlar intentando aclarar lo que había pasado. Ella me reconoció que era bisexual y que le apetecía tener sexo esporádico después de la presión a la que la sometieron. Después del palique decidimos vestirnos y bajar con los demás (por separado) seguir la tarde.

Pensando que todo había acabado nos pusimos a cenar, pero antes de seguir con las copas y los juegos yo decidí subir a darme una ducha. Estaba dándome la ducha (no eche el pestillo de la puerta porque estaba roto) y note que se abría la puerta. Dije que estaba ocupado pero no respondió nadie. De pronto noto que alguien se sienta en la taza; miro un poco por la rendija de la mampara y veo que es Rosa aliviando su vejiga. Seguía en un estado semiborracha por lo que no se dio mucha cuenta de que la estaba mirando. Cuando levanta la cabeza me ve y me pregunta que si me importa que este allí. Yo le digo que no, que después de lo que paso por mi no hay problema.

Cuando parece que se iba a ir, me sorprende metiéndose desnuda en la ducha diciéndome que ya que no me importa aprovecha y se da una ducha conmigo. Mi excitación volvió a un punto algido, llegando ella a fortarmela con tal brio que al final acaba eyaculando en sus manos. Como en la ocasión anterior ya estábamos muy calientes y

despues de besarnos y acariciarnos mi polla ya estaba como un palo nuevamente. Aprovechando la situacion la di la vuelta y le clave toda la polla haciendola gritar de placer hasta que en llego la hora en la que me iba a correr. Avisada de la circunstancia ella se agacho y recogio el semen con su boquita.

Terminada la faena salimos de la ducha, nos secamos pero antes de salir del baño ella me dedico otra mamada espectacular y yo la comi el coño provocandole un orgasmo espectacular.

Salimos por fin del baño cada uno por nuestro lado. El fin de semana acabo y para afianzar nuestro conocimiento seguimos viendonos de vez en cuando. Ella tiene una relacion con una chica pero algunas veces voy a su casa y rememoramos aquel fin de semana rural y salvaje.